



Siembra colectiva

Ambos lados de la carretera numerosos copos blancos moteaban la tierra.

No era nieve. La naturaleza no se asocia al conciliábulo transformador.

"Es el grito de protesta de la tierra", dijo Quique, con quien viajaba en una de nuestras correrías "voltenado la Isla". Es el Quique que de los relatos de los carrereros pedestres hacía poéticos cantos a nuestras tierras.

En terreros descuidados, abandonados, desamados, el grito de la madre tierra, enérgico y lloroso, se manifestaba en lágrimas blancas de los arbustos de algodón.

Cerramos nuestro artículo del pasado sábado, "Dos maternidades", prometiendo escribir hoy sobre unos "sembradores de esperanzas".

El Taller de Arte y Cultura se fundó en Adjuntas en 1980, por hombres y mujeres de la ruralia, que conocen bien del grito de protesta y las lágrimas de la madre tierra.

Jóvenes y adultos, estudiantes y maestros, artesanos, profesionales y campesinos unidos en el colectivo propósito de "la defensa de los recursos naturales", culturales y humanos de Puerto Rico.

Es interesante el enunciado de la organización. Arte y cultura, que no es exclusivamente el fastuoso espectáculo en salas y escenarios, ni los museos y sus exposiciones, ni los diplomas académicos y creaciones literarias. No restamos el valor y mérito a todo ello. Por eso decimos que no son exclusivas.

Arte y cultura es el conjunto de toda actividad humana realizada con amor creativo, aportando

como siembra colectiva para disfrute comunitario y exponente de características particulares en el mosaico universal.

Arte y cultura es abrir surcos y día a día, con mirada acariciadora, ir contemplando el crecimiento del hijo que se engendró en la madre tierra; recrearse en la contemplación de los verdes, montañas y valles, costas y ríos y el firmamento.

Así, este Taller realiza numerosas actividades: concursos de trovadores, clases de serigrafía, publicación de libros, biblioteca para uso público, espectáculos folklóricos y, al mismo tiempo, dirige campañas contra la explotación minera, ilustra sobre patrones y ordenamientos económicos, expone peligros existentes en la industrialización y alerta sobre acciones militaristas.

Este fin de semana, el Taller de Arte y Cultura, de Adjuntas, celebra una actividad que merece mucha atención. La ha bautizado como "Sembrando Esperanzas".

En el área central de nuestra Isla hay unas 30,000 cuerdas de terreno congeladas por las autoridades gubernamentales. Curiosa y chistosamente ello simboliza el proceder disparatado en muchas cosas. "Congelación" de una tierra cálida por naturaleza. ¡Cuántos intentos de congelación antinatural se realizan!

La medida citada impide el cultivo de tales terrenos, sin duda para que estén disponibles para una futura explotación minera.

El Taller de Arte y Cultura entiende que una alternativa mucho más benéfica que la mineralogía es una agricultura con proyección industrial.

Entre otras, el desarrollo de una industria maderera. Los estudios científicos que han realizado les permite asegurar que originaria más de 30,000 empleos, además del ahorro en pagos al exterior por la importación de maderas que calculan en unos cuarenta millones de dólares anualmente.

Hoy, en terrenos donados por el adjunteño don Jaime Rullán, serán sembrados árboles de caoba. Cada uno de ellos lo será por un niño.

Cada niño sembrador será un padre. Esperamos el efecto multiplicador de esta acción. Confiamos en que esta paternidad infantil sea imitada por muchos, niños, jóvenes y adultos. Encontramos muy apropiado el lema: "Sembrando esperanzas".

Además de lo anterior citado, mañana, el Taller sembrará ante su Casa Pueblo, un árbol de maga. Para ello piden que "cada uno de los invitados traiga un poco de tierra de su lugar de procedencia para que la siembra del árbol de maga sea un símbolo de la unidad de los puertorriqueños".

Quisiéramos que esta siembra colectiva sea el inicio de una colectiva conciencia rectificadora del desamparo, desprecio y abandono de la tierra.

El Taller de Arte y Cultura está solicitando al gobierno la "descongelación" de las tierras y, consiguientemente, el cierre definitivo del proyecto minero. Que esas tierras no sigan gimiendo ateridas por congelación, sino que vuelvan a sentir el calor maternal.

La solicitud del Taller debe ser, también, la siembra colectiva que produzca una cosecha abundante en similares peticiones que poder ofrecer a quienes tienen el poder de decisión.